

AMAR Y AGRADECER: MARTÍ Y LA NATURALEZA GUATEMALTECA

Lic. Bárbara Leyva Contrera

Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya

RESUMEN

A partir del análisis de sus textos escritos en o sobre Guatemala, refleja el amor y la admiración de José Martí hacia ese país cuya naturaleza y valores describe. Se aportan elementos quizás poco conocidos como es la referencia al prospecto de la Revista Guatemalteca que se proponía publicar Martí que, aunque nunca vio la luz, tenía el objetivo de, entre otras cosas, dar a conocer al mundo europeo cuánto producía y podía producir Guatemala.

PALABRAS CLAVE: GUATEMALA, MARTÍ Y GUATEMALA, NATURALEZA DE GUATEMALA

José Martí llega a Guatemala en marzo de 1877, con sueños y esperanzas, en busca de prosperidad para él y su familia. Emilio Roig de Leuchsering apuntó:

Cuando a esta tierra llegó, sólo tenía 24 años; pero ya alentaba en su corazón y guardaba en su cerebro, la independencia de su patria cubana y la consolidación de su gran patria americana...

En sus textos escritos en o sobre Guatemala; reflejó de manera especial la exuberante naturaleza de ese país, del cual dijo: “... su vestido de baile nunca se aja...”

Durante el trayecto de Izabal a Zacapa, escribió unos apuntes a los hermanos Fermín y Eusebio Valdés Domínguez en los cuales leemos que “... Polvoroso y agitado hecho pie a tierra de un larguísimo viaje...” y contará al correr de su pluma cómo le irá en ese viaje a caballo en la Semana Santa.



Como poeta mayor, habló de la flor azul, la paloma, la mujer y afirmó:

... Y en cada flor azul que crece por entre las grietas de las torres, en cada alba paloma que se posa sobre los trozos de las naves, en cada mujer bella,... toma el pincel múltiples tintes... Y cantando a la vieja ciudad - ¡tan amarillo es el musgo!... hallarán los bardos novísima poesía. Que para hacer poesía hermosa, no hay como volver los ojos fuera: a la Naturaleza; y dentro: al alma.

En su artículo ***Impresiones de América***, escrito en Nueva York, alude a la voluptuosa india que vio “como una Venus coronada; saliendo de un río cristalino,” mientras cruzaba

la costa atlántica y escribe que en todas partes un alma de mujer bendecía y endulzaba su vida exhausta.

Al ver el prospecto de la Revista Guatemalteca que se proponía publicar pero nunca vio la luz, explicó que el objetivo de la misma, era, entre otras cosas, dar a conocer al mundo europeo cuanto produce y puede producir Guatemala. Pregunta si se ha dicho bien a los viajeros cuánto hay allí que admirar y a los agricultores cuánta olvidada tierra pudieran explotar. Seguidamente escribe:

... Aplíquese el trabajo inteligente a la tierra dócil y rica, es forzoso presentarlo en todas partes, no como una leyenda oscura, no como una india hermosa y descalza, sino como un terreno fértil e impaciente, rico en inteligencias, bellezas y productos...

Su folleto **Guatemala** es todo un canto a la naturaleza del país que le dio “abrigo al peregrino humilde.” Como hombre agradecido expresa que la tierra muerde y uno la acaricia. Además, cada uno haga su obra porque para él, vivir en la tierra significa hacerle bien. La califica de bella y próspera, naturaleza la virtud, hermosa la mujer y bueno el hombre.

La fauna de Guatemala es muy variada, comprende gran parte de las especies del área centroamericana, el Maestro menciona a víboras, cotorras, monos, tigres, etc.

El símbolo del país visitado en el quetzal, sinónimo de libertad, motivo suficiente para que hiciera referencias a esta hermosa ave en varias oportunidades. Lo describe así:



... el quetzal es un pájaro arrogante, de plumaje esmeralda, de voz ronca, que muere de inmediato cuando se le apresa, o cuando la única pluma larga de su cola se rompe: no puede verse ni esclavo ni feo...

Elogiando a Santo Domingo, en un fragmento de ese discurso, enaltece al quetzal guatemalteco que aparece en sus selvas y escudo con su plumaje esmaltado y alma fina, capaz de hundir la cabeza y morir cuando pierde la libertad.

Al interpretar el Código Civil como la justicia hecha a mano considera que desde ese día el quetzal se engrandeció.

Como no concebía al hombre vivir sin libertad, admiró a este animal que en el escudo de Guatemala, agarra entre sus garras el documento independentista de 1821. Diría que esta ave indiana muere si la cautivan, por eso aparece de gallarda figura en el escudo, lamentando “... que no siempre obran los pueblos en conformidad con lo que establecen sus escudos.”

En esta tierra “hospitalaria, rica y franca” hay también volcanes e indicaba:

*... tierra de volcanes altos, de feraces cerros, de anchurosos ríos,
donde el oro se extiende en placer vasto por las montañas de Izabal...*

También aseveró:

*...A los pies de dos grandes volcanes, el volcán de Fuego y el volcán
de Agua, - manantiales deslumbrantes cual collares de brillantes al
reflejo del sol, murmuraban entre las flores; el cielo era tan puro como
frescas eran las aguas: respirar allí era – y es aún – vivir.*

Allá, donde sintió amor y dolor, cree que la naturaleza hizo “... la vida más atractiva allí donde la muerte está más cercana...” De sus valles y volcanes, exclamó: “... ¡ah, eternas maravillas!”

De uno de los valles más pintorescos: el de Paucho y, hace esta poética descripción:

*... el de ricas aguas, vecinas canteras, pastos sobrados, flores
menudísimas, por río colgado, por dormidos volcanes coronado...*

El miedo a los temblores de tierra – según Martí – es la causa de las construcciones de las casas. Metafóricamente manifiesta que la naturaleza gruñe, la tierra, al igual que el mar ondula y las casas bailan en el aire.

La selva guatemalteca lo impresiona en el comienzo de este viaje a Zacapa. Anota que los dos ojos de un tigre dan buena iluminación a la selva y se siente feliz al atravesarla “... sin que le figuren jueces y difuntos los troncos de los árboles...”

Los diferentes árboles de donde se pueden sacar maderas preciosas le recuerdan el hule. Estando preso le hicieron poner ropas de corteza de este árbol, la que le raspaba y hería “pero era por la patria...”, acotó.

Dirigiéndose hacia Gualán, señaló:

*...los árboles, en pleno marzo, están sin hojas; el camino arenoso
absorbe las lluvias incesantes; fatiga y disgusta esta vegetación...*

No nos imaginamos al hombre de **La Edad de Oro** caminando por tan intrincados montes y entre el cansancio y la añoranza, no se le escapan arroyuelos, mangos, marañones, ciruelas y almendras que saltan a la vista.

Es rica en lagos Guatemala, casi todos concentrados en la cordillera volcánica. Al divisar a lo lejos la laguna de Izabal, famosa por su belleza, la muestra como donde se encrespan las olas y cuando la mira le canta.

Aunque ya conocía la naturaleza del país centroamericano, por los libros que leyó en la Biblioteca del padre de los hermanos Valdés Domínguez, no deja de extasiarse al contemplar el lago Sololá o la laguna de Amatitlán. Del lago Sololá, comentó:

Y Sololá ¡lindo lago tiene! Así como al borde de la fuente vagan palomas blancas, así cercan el lago pueblillos de indígenas agricultores. ¡Dicen que por las mañanas allí es muy bello el Sol!

De la laguna de Ayarza cuenta: “...*tendida sobre cráteres, por nadie alimentada y alimento ella de muchos manantiales...*”

El Río Dulce significó para el visitante cubano, una fuente de inspiración, lo define como “el más majestuoso río que pudo nunca un hombre ver”. Su laguna descrita por geógrafos, loada por poetas y admirada por viajeros.

De “nuestra América fabulosa” – como la nombra en carta a Valero Pujol – reveló que bastaba con romper la tierra con el arado y saldrían los frutos.

A su México, “querido y adorado”, lo tiene siempre en su memoria. El héroe nacional había dejado allá a 2 preciadas personas: Carmen Zayas Bazán y Manuel Mercado.

Cita a México como noble y entusiasta, donde prende toda idea amorosa. Compara su luna con la de Guatemala al escribir:

... Una rival tiene la Luna guatemalteca: la de México. Y ya en opaca noche brille sola, ya en noche brillante humille a las estrellas, siempre tiene aquel cielo un místico lenguaje... No es un cielo irritado que condena; es un cielo amoroso que nos llama.

No olvida a Cuba, lo demuestra en esta cita:

...Dije yo de mi Cuba que tierra ninguna tuvo como ella leguas de flores y leguas de frutas; también las tiene de flores Guatemala...

Al maravillarse ante el Río Dulce, menciona a su Almendares entre los más claros.

En carta esclarecedora a Valero Pujol sobre las equivocaciones en torno a su persona, recurre a un eufemismo para confirmar que ama a Guatemala “... *como aquel (país) que el canto riega...*”

La descripción de la naturaleza guatemalteca por José Martí es apasionante y el lector lo mismo contempla un volcán o una laguna que ve volar al quetzal. Sólo con un escritor como él descubrimos por qué Guatemala es uno de los más originales y sugestivos países del continente americano.

El prócer cubano supo cumplir en Guatemala lo que la naturaleza y el corazón le dictaron: Amar y Agradecer.